



NAZARET Y FAMILIA

En Nazaret, la familia lo era todo: el lugar de nacimiento, escuela de vida y garantía de trabajo. Fuera de la familia, el individuo queda sin protección ni seguridad. Solo en la familia encuentra su verdadera identidad. Esta familia no se reducía al pequeño hogar formado por los padres y sus hijos. Se extendía a todo el clan familiar, agrupado bajo una autoridad patriarcal y formado por todos los que hallaban vinculados en algún grado por parentesco de sangre o por matrimonio.

En contra de lo que solemos imaginar, Jesús no vivió en el seno de una pequeña célula familiar junto a sus padres, sino integrado en **una familia más extensa**. Los evangelios nos informan de que Jesús tiene cuatro hermanos que se llaman Santiago, José, Judas, y Simón y también a algunas hermanas a las que dejan sin nombrar, por la poca importancia que se le daba a la mujer. Probablemente estos hermanos y hermanas están casados y tienen su pequeña familia. En una aldea como Nazaret, la “familia extensa” de Jesús podía constituir una buena parte de la población. Abandonar la familia era muy grave. Significaba perder la vinculación con el grupo protector y con el pueblo. El individuo debía buscar otra “familia” o grupo. Por eso, dejar la familia de origen era una decisión extraña y arriesgada. Sin embargo, llegó un día en que Jesús lo hizo. La ruptura con su familia marcó su vida de profeta itinerante.

Había **dos aspectos**, al menos, en estas familias que Jesús criticaría un día. En primer lugar, la **autoridad patriarcal**, que lo dominaba todo. El negociaba los matrimonios y decidía el destino de las hijas. El definía los derechos y deberes. Jesús hablará más tarde de unas

relaciones más fraternas donde el dominio sobre los demás ha de ser sustituido por el mutuo servicio.

Tampoco **la situación de la mujer** era la que Jesús defendería más tarde. La mujer era apreciada sobre todo por su fecundidad y su trabajo en el hogar. No tenía contacto con los varones fuera de su grupo de parentesco. En realidad, la mujer siempre pertenecía a alguien. La joven pasaba del control de su padre al de su esposo. Su padre la podía vender como esclava para responder de las deudas. Más tarde, Jesús defenderá a las mujeres de la discriminación, las acogerá entre sus discípulos y adoptará una postura rotunda frente al repudio decidido por los varones.

Como todos los niños de Nazaret, Jesús vivió los siete u ocho primeros años de su vida **bajo el cuidado de su madre y de las mujeres de su grupo familiar**. En estas aldeas de Galilea, los niños eran los miembros más débiles y vulnerables, los primeros en sufrir las consecuencias del hambre, la desnutrición y la enfermedad. Los niños eran sin duda apreciados y queridos, también los huérfanos, pero su vida era especialmente dura y difícil. **A los ocho años**, los niños varones eran introducidos sin apenas preparación en el mundo autoritario de los hombres, donde se les enseñaba a afirmar su masculinidad cultivando el valor, la agresión sexual y la sagacidad. Años más tarde, Jesús adoptará ante los niños una actitud poco habitual en este tipo de sociedad. No era normal que un varón honorable manifestara hacia los niños esa atención y acogida que las fuentes cristianas destacan en Jesús, en contraste con otras reacciones más frecuentes. Su actitud está fielmente recogida en estas palabras: “Dejad que los niños se me acerquen, no se lo impidáis, pues los que son como estos tienen a Dios como rey”. (Mc 10,14)

Entre gente del campo. En las ciudades llamaban a los habitantes de las aldeas rurales *'am ha-'arets*, expresión que literalmente significa “gente del campo”, pero que se utilizaba en sentido peyorativo para calificar a gentes rudas e ignorantes. “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Juan 1,46). Esta es la impresión que se tenía del pueblo de Jesús y de sus habitantes. La vida en Nazaret era dura. El hambre era una amenaza real en tiempos de sequía severa o después de una mala cosecha.

Las familias hacían todo lo posible para alimentarse de los productos de sus tierras sin tener que depender de otros. La alimentación de los campesinos era escasa. Constaba principalmente de pan, aceitunas y vino; tomaban judías o lentejas acompañadas de alguna verdura; no venía mal completar la dieta con higos, queso o yogur. En alguna ocasión se comía pescado salado y la carne estaba reservada solo para las grandes celebraciones y la peregrinación a Jerusalén. La esperanza de vida se situaba más o menos en los treinta años. Eran pocos los que llegaban a los cincuenta o los sesenta.

Dos eran las grandes preocupaciones de estos campesinos: **la subsistencia y el honor**. Lo primero era subsistir después de pagar todos los tributos y recaudaciones, sin caer en la espiral de las deudas y

chantajes. El verdadero problema era tener con qué alimentar a la familia y a los animales, y, al mismo tiempo, guardar semilla para la siguiente siembra. Jesús habla en términos muy realistas cuando invita a orar al Padre así: "Danos el pan que necesitamos cada día". Esta petición formulada en Mateo 6,11 es más original y auténtica que la que aparece en Lucas 11,3. En Nazaret apenas circulaba el dinero. Más bien se intercambiaban productos o se pagaba con una ayuda temporal en el campo, prestando animales para trabajar la tierra u otros servicios parecidos. Si exceptuamos a algunos artesanos de la construcción y algún alfarero o curtidor, todos los vecinos de estas aldeas de Galilea se dedicaban al trabajo del campo, siguiendo el ritmo de las estaciones. Según la Misná, entre los judíos el trabajo estaba distribuido y organizado: la mujer trabaja dentro de la casa preparando la comida y limpiando o reparando la ropa; el hombre trabaja fuera del hogar, en las diferentes faenas del campo.

(José Antonio Pagola. Jesús. 39-45.PPC.Madrid 2007)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: MALAQUÍAS 3, 1-4

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada?

Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

El libro de Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, aborda **la decadencia espiritual y moral de Israel** después de su regreso del exilio.

Una de sus preocupaciones es responder a los escandalizados ante el hecho de que los injustos, los ricos y opresores, los infieles, **vivían mejor que los fieles**. Por ello, anuncia vigorosamente el "Día de Yahvè", cuando Dios destruirá el mal para siempre y asegurará a los fieles una vida saludable. Este anuncio lo realiza vinculándolo muy especialmente al Templo de Jerusalén, y ve el cumplimiento de sus esperanzas cuando Yahvé estará gloriosamente presente en el Templo, y todos los hombres subirán a ofrecer en él un sacrificio aceptable.

SALMO RESPONSORIAL. Sal 23, 7.8.9.10

R/. El Señor, Dios del universo, Él es el Rey de la gloria

*¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.*

*¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. R/.*

*¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.*

*¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.*

2ª. LECTURA: Hebreos 2, 14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

El fragmento destaca que Jesús, para traer la salvación a los hombres, ha asumido totalmente **la condición humana**. La salvación consiste en la **liberación de la muerte** (hasta aquel momento la muerte era un final inexorable: desde entonces es paso a la resurrección), que se ha producido porque Jesús, venciendo al pecado con su muerte, le ha quitado todo poder al diablo, que era dueño de la muerte.

De este modo, por una parte, Dios puede contemplar su modelo de hombre libre del pecado, ruptura definitiva de la situación de pecado en que se hallaba la humanidad entera; y por otra, los hombres ven el camino al que están llamados realizado por uno que ha pasado por las mismas pruebas que ellos.

EVANGELIO: LUCAS 2, 22-40

22-24 *Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»*

José y María siguen integrando a Jesús en la cultura y religión judías. Pretenden cumplir con él todos los requisitos que manda la Ley, a la par que **purificarse la madre** de su impureza legal. Por otro lado, todo primogénito varón debía ser consagrado a Dios para el servicio del santuario y rescatado mediante el pago de una suma. Lucas no menciona rescate alguno. Habla, en cambio, del sacrificio expiatorio de los pobres (Lv 12,8) ofrecido para la purificación.

25-26 *Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.*

En **Simeón** se alarga el AT para empalmar con el Nuevo; estira el cuello, dibuja Schökel, para ver al personaje que llega. La **esperanza** ha alimentado su vida, la **expectación** alimenta su vejez no dejándole morir. La esperanza se funda en muchas profecías, la expectación en una promesa personal del Espíritu Santo.

27-32 *Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:
- «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»*

A diferencia de Zacarías, quien, inspirado por el Espíritu Santo en un momento puntual, entonó un cántico de liberación, aunque circunscrito al pueblo de Israel, Simeón actúa permanentemente **movido por el Espíritu**. Acude al templo, no para celebrar un rito o para cumplir un precepto, sino movido por una inspiración divina.

Simeón tiene los ojos tan aguzados, **gracias a la permanencia en él del Espíritu Santo**, que ha logrado penetrar en lo más hondo del plan de Dios: con su mirada profética ha logrado traspasar los límites estrechos de Israel e intuir que la salvación que traerá el Mesías **será «luz» en forma de «revelación»** para los paganos, liberándolos de la tiniebla/opresión que los envuelve, y **de «gloria» para el pueblo de Israel**.

33-35 *Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.
Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:
- «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»*

Ante la incompreensión de los padres del niño en todo lo que hace referencia a su futura función mesiánica, Simeón, dirigiéndose a la madre y usando el mismo lenguaje de María en el cántico, **revela que Jesús será un signo de contradicción** y que esto lo llevará a la cruz.

El foco, ahora, trata de atraer la atención de **María, «la madre»** (se excluye José, dejando entrever que éste habría ya muerto antes de que se produjeran estos hechos), sobre el gran revuelo que levantará en Israel la aparición de Jesús, **su rechazo** por parte de unos, para quienes se convertirá en tropiezo, y **su aceptación** por parte de otros, para quienes se convertirá en cimiento o piedra angular

36-38 *Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.*

Después de Simeón interviene Ana, una profetisa viuda que pasaba su vida orando en el templo. Una “santa” del Antiguo Testamento que **encarna la figura de los pobres de Yahvé**, los cuales esperaban en la oración y la pobreza la llegada de la salvación definitiva.

Mediante las tres etapas de la larga vida de Ana, **traza Lucas los períodos** más importantes (tres es marca de totalidad) de la vida del pueblo de Israel representada por ella: **«virginidad»**, cuando Dios pactó con ella una alianza y la tomó por esposa; **«casada con su marido»**, período de buenas relaciones de Dios con su pueblo; **«viuda»**, por la ruptura de la alianza.

39-40 *Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.*

Ya han cumplido la Ley, v.39, que ahora no se dice que es de Moisés, sino del Señor, con lo que pueden volver a casa. Dar un salto nuevo, esta vez del espacio sagrado al secular. Los planes divinos seguirán durante el ocultamiento de Jesús en el pueblo de Nazaret. El niño creció como todos los niños, siguiendo las pautas que marca la naturaleza, pues tenía que parecerse en todos a sus hermanos (Heb 2,17).

Jesús no necesita crecer en el Espíritu, pero sí lo hace en sabiduría, pues el texto sirve de transición para la próxima perícopa, en la que aparece con los doctores de la Ley en Jerusalén.

3. PREGUNTAS

1. EL ANCIANO SIMEÓN

No es un sacerdote anciano del Templo como sugieren algún apócrifo (Protoevangelio de Santiago). Es un hombre bueno del pueblo que guarda en su corazón la esperanza de encontrarse con el que iba a llevar a término las aspiraciones de los pobres de Yahvé.

Para R. E Brown los dos ancianos, que han esperado la consolación de Israel y la redención de Jerusalén, son la encarnación de la piedad de los *anawim*.

Le sale de muy dentro coger en sus brazos con ternura al niño y bendecir a Dios porque ha colmado la aspiración de su vida. Este anciano nos da lecciones de esperanza fiel y de acogida. Así tenemos que **esperar y acoger al Señor**.

También es realista en las palabras nada tranquilizadoras que dirige a María. Ese niño será "*bandera discutida*", fuente de conflictos y enfrentamientos. **Unos lo acogerán** y su vida adquirirá una dimensión nueva: su existencia se llenará de luz y esperanza. **Otros lo rechazarán** y su vida estará vacía y sin sentido.

Ante Jesús hay que tomar postura. Solo él pone al descubierto lo que hay de profundo en nuestro ser. Cuanto más nos acerquemos a Jesús mejor veremos nuestras incoherencias, nuestro compromiso frágil, nuestras insensibilidades, etc.

2. LA PROFETISA ANA.

Anciana, viuda y profeta. Y quién sabe si abuela. Esta mujer, al igual que Simeón representan al pueblo fiel y pobre. Profundamente religiosos, mantienen viva, a pesar de su edad avanzada, la esperanza del Mesías y de la inminente liberación del pueblo.

Anciana. Muchos de nosotros estamos en esta fase de la vida. Y hay que aceptar con sencillez y alegría la vida tal como es, con su ritmo más pausado, con sus posibilidades nuevas y con las limitaciones propias.

La vejez puede ser la gran ocasión para recuperar la paz del corazón, la sensibilidad hacia las pequeñas cosas y pequeños acontecimientos. Ocasión también para incrementar **la confianza en Dios** y saborear mejor la oración y la plegaria de acción de gracias por todo lo recibido. Y así convertir esas largas horas de silencio, soledad y, tal vez, de sufrimiento, en **maduración confiada para el encuentro final con Dios**.

Mirar nuestra vida pasada con los ojos de ese Dios que comprende nuestras equivocaciones, perdona nuestros pecados más oscuros y nos acepta como somos. Dejar en sus manos nuestro futuro porque sólo Él nos ama al fin.

Viuda. En nuestros grupos de evangelio hay muchas viudas. Constató que, para todas ellas, el Señor es su fuerza, el amigo presente que no desampara, aquel que en el aprieto siempre da anchura.

Y son profetas porque el profetismo no es adivinar el futuro sino darle sentido al presente con sensatez y cordura, con firmeza y ternura.

Y nos recuerda el **Papa Francisco**: «Son hombres y mujeres de quienes recibimos mucho. El anciano no es un enemigo. El anciano somos nosotros: dentro de poco, dentro de mucho, inevitablemente de todos modos, incluso si no lo pensamos. Y si no aprendemos a tratar bien a los ancianos, así nos tratarán a nosotros»

- **¿Qué me enseñan los dos ancianos?**

3. LA VUELTA A CASA

La familia volvió a Nazaret. Y durante años, sin darnos noticias de lo que allí vivieron, Jesús **crecía y se robustecía**. Aprendiendo como cualquier ser humano a amar, a servir, a estar atento y sensible a todo lo que le rodea, a trabajar, a cansarse. El marco familiar es el primer campo de entrenamiento para todo ser humano. Lo aprendido e interiorizado en la infancia queda grabado para siempre.

Y se **llenaba de sabiduría**. Todas sus actitudes más profundas las fue aprendiendo en esa pequeña aldea. Por ejemplo: **su cercanía y acogida a todos**, con un amor que no excluye a nadie, preocupado antes que nada por el sufrimiento de la gente generado por la falta de compasión. **Su gratuidad**, no busca nada para sí mismo, sino que se entrega sin esperar recompensa.

Acoger a los que sufren y aliviar su dolor ha de ser siempre un regalo. No se puede acoger como Jesús cobrando. **Su amistad con los pecadores** allí la aprendió y esa actitud fue la que le causó más problemas y conflictos con los "religiosos" de su tiempo. **Atento a la vida**, aprendió a mirar con atención, con simpatía, con amor y, a veces con cierto humor e ironía la vida cotidiana. Y esa mirada es una mirada de fe, Dios está actuando, su bondad lo llena todo y su misericordia está ya irrumpiendo en la vida. Después lo desarrollará en sus parábolas, sentencias y discursos.

En esta fiesta tenemos que reflexionar en aquellos valores que estamos viviendo y enseñando a nuestros hijos. A veces la familia que estamos creando no responde a las exigencias del evangelio.

Hay **familias abiertas** al servicio de la sociedad, y familias egoístamente replegadas sobre sí mismas. Familias autoritarias y familias de talante dialogal. Familias que educan en el egoísmo y familias que enseñan solidaridad.

- **¿Qué clase de familia tengo?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>